

Sáb

1
Jul

2023

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Voy yo a curarlo"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18,1-15

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo:

«Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo».

Contestaron:

«Bien, haz lo que dices».

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

«Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas».

Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comían.

Después le dijeron:

«¿Dónde está Sara, tu mujer?».

Contestó:

«Aquí, en la tienda».

Y uno añadió:

«Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda.

Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus periodos.

Sara se rió para sus adentros pensando:

«Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?».

Pero el Señor dijo a Abrahán:

-«¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: "De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja"?

¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Pero Sara, lo negó:

«No me he reído», dijo, pues estaba asustada.

Él replicó:

«No lo niegues, te has reído».

Salmo de hoy

Lc 1,46-47.48-49.50.53.54-55 R/. El Señor se acuerda de la misericordia

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R.

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. R.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. R.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le dijo a uno: "Ve" y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac: y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Y dijo al centurión:

-«Vete; que te suceda según has creído».

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

Reflexión del Evangelio de hoy

Voy yo a curarlo

Parecería, a tenor de los estudiosos del Jesús histórico, que, en efecto, este actuó como curandero y taumaturgo. Parecería, asimismo, acorde con la investigación de los historiadores, que este hecho no resultaría particularmente llamativo para la cultura mediterránea de la antigüedad, mayormente en la Palestina del siglo I en que Jesús habría vivido y actuado.

Bien estará, ciertamente, que retengamos este aspecto contextual cuando tratemos de proyectar nuestra perspectiva anacrónica sobre el relato mateano de hoy; pues, ciertamente, resultaría inevitable un planteamiento del contenido de ese relato desde el racionalismo positivista que, caracterizando nuestra cosmovisión vigente, en poco se ajustaría a la racionalidad de la cultura mediterránea popular del siglo I. En pocas palabras, lo que en nuestra mentalidad de hoy no encaja, en la mentalidad de un campesino de la Palestina del siglo I era perfectamente natural, pues se trataba de un tipo de actuación bien común, conocida y demandada.

Con todo, ni aún entonces, tal tipo de actividad se libraría de sospecha, en tanto que la religión oficial siempre ha visto con renuencia tales fenómenos; se trata, sin más de la distinción entra magia y religión, que el judaísmo oficial – y el cristianismo a posteriori – han tratado de separar tajantemente, aunque sin lograrlo en la realidad cotidiana de la praxis. El que la magia hubiera sido o no el antecedente de la religión, no es óbice en todo caso para encontrar que la realidad religiosa, de hecho, se encuentra “naturalmente” sincretizada con multitud de fenómenos y ritos de orden mágico; lo que en realidad tenemos, muy a pesar de la religión oficial, es que la pretendida distinción entre religión y taumaturgia no es tal; y así lo han vivido creyentes de toda época hasta nuestros días.

Nuestro relato mateano, situándose en la esfera de la oficialidad, procuraría, de todos modos, que quedara clara tal distinción a través de los dos pasajes y el sumario de curaciones que nos presenta hoy. Así, por una parte, la curación “a distancia” del criado del centurión, evitaría entender que se trataba de un ritual de contacto mágico; por otra parte, la indicación expresa de que Jesús curó “con su palabra” a multitud de enfermos y poseídos tendría el mismo objeto. Con todo, Mateo, no puede o no quiere, evitar la ambigüedad – no alterando una fuente documental anterior o buscando un propósito de acercamiento popular – al señalar que la curación de la suegra de Pedro se realizó con un gesto ritual de carácter mágico-naturista, pues la “tocó”.

Precisamente, la alusión a esta curación ritualizada, permite a Mateo situar a Jesús en línea de continuidad con la tradición veterotestamentaria – algo tan propio de su ideología –, a saber, la tradición de los grandes taumaturgos que fundamentaban la religión israelita. En efecto, Jesús representaría la nueva personificación de Moisés – el legislador, la Ley – y los grandes profetas antiguos, esto es, Elías y Eliseo, que caracterizaron su ministerio por sus prodigios.

De este modo, en la ambigüedad entre la “oficialidad” y la “popularidad”, frente al judaísmo vigente en su época, Mateo reivindica la anterior etapa de la religión primitiva israelita (previa al judaísmo que nacería tras la vuelta del exilio babilónico) y resueltamente sitúa a Jesús en continuidad con esta, legitimando la figura y acción del nazareno en la gran tradición de Israel, en la base de la alianza primera de Dios con su pueblo: Jesús es el nuevo Moisés –el cumplimiento de la Ley – y el nuevo Elías-Eliseo – el cumplimiento de la profecía.

De este modo, Mateo responde a la apremiante acusación que los judíos oficialistas oponen de continuo a Jesús: “¿con qué autoridad actúas?”. La respuesta de Mateo en este relato es clara: con la misma autoridad con que actuaron Moisés y los profetas.

Un epílogo: la taumaturgia de Jesús no concluye con la ejecución de este; por el contrario, se continúa – como resalta Hechos – en sus discípulos. Y ante la pregunta por la autoridad del actuante, el tipo de respuesta legitimadora – en este caso para la Iglesia – sigue siendo la misma que para Jesús, si bien esta queda modificada: quien ahora legitima es el propio Jesús: ¡en nombre de Jesús, queda sano!



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)